

CHIARA LUCE BADANO (1971-1990)

Beatificada el 25 de septiembre de 2010

NOTAS BIOGRÁFICAS

Chiara Badano nace el 29 de octubre de 1971 en Sassello, un pueblo de la provincia de Savona, en la región Liguria, en Italia. Es bonita, inteligente, deportiva, alegre. Quisiera ser azafata, porque le gustaría conocer el mundo. Pero también médico, para ir a África a curar los niños. Tiene predilección por quien está en la búsqueda y por quien tiene necesidades. Trata con amabilidad incluso a quien no le cae simpático.

La suya es una vida normal, con altibajos. Tiene muchos amigos, que encuentran en ella apertura y actitud de escucha. En la escuela secundaria prueba la marginación por parte de quien la critica por su compromiso cristiano. En el bachillerato¹ fue desaprobada a causa de la relación difícil con una profesora. La vive como una injusticia y sufre, pero la supera sin resentimientos. En ese periodo sufre también la desilusión del primer enamoramiento.

Chiara hace de cada obstáculo un trampolín de lanzamiento. Las dificultades son la ocasión para ejercitarse a vivir con autenticidad el Evangelio, para responder al amor de Dios que la había atraído desde cuando tenía poco más de 9 años y con sus padres había participado en el Family Fest (manifestación internacional para las familias realizado por el Movimiento de los Focolares).

En ese periodo toma la decisión de comprometerse como gen, los jóvenes de los Focolares. Después del primer encuentro, en el que participa con su amiga Chicca, escriben juntas a Chiara Lubich: “Hemos empezado enseguida nuestra aventura: hacer la voluntad de Dios en el momento presente. Con el Evangelio bajo el brazo, haremos cosas grandes”.

Chiara Lubich apenas acababa de lanzar a los más jovencitos un desafío: “Ser una generación de santos”. Porque – había añadido – “para hacer ciudades nuevas y un mundo nuevo no bastan técnicos, científicos y políticos, se necesitan sabios, se necesitan santos”. La fundadora de los Focolares les había confiado su secreto: Jesús en el momento culminante del dolor, cuando llega a gritar el abandono del Padre. “Sin él – había dicho – no se puede estar de pie”. Chiara Badano escucha esas palabras en un encuentro del Movimiento, en 1983. Será la viva encarnación de esto.

De repente, a los 17 años, siente un fuerte dolor mientras juega al tenis. Se hace estudios y luego llega el diagnóstico: un tumor óseo, uno de los más dolorosos. La llevan al hospital para una operación con un periodo largo de internación y con visitas de control. Los médicos llegan a la conclusión de que el mal es incurable. El profesor que la atiende se lo dice antes de iniciar la quimioterapia... Cuenta Maria Teresa, su madre: *«Esperaba a Chiara, pero los minutos pasaban y se convirtieron en horas. Después de dos horas, logré ver a Chiara a los lejos, que caminaba muy lentamente, con su abrigo largo, entonces se usaban tapados largos, verde, sus cabellos largos. Tenía las manos en los bolsillos, su papá venía detrás. Cuando llega a la puerta, le pregunto: “Chiara, ¿qué tal?”. Y ella, sin mirarme, con el rostro ensombrecido, responde: “Ahora no hables, mamá – dos veces repitió – ahora, no hables”. Y se dejó caer en su cama sin quitarse el abrigo. Yo quería decirle tantas cosas: “ya verás, tal vez..., eres joven...”, pero tenía que respetar lo que ella me pedía. Por la expresión de su rostro veía lucha que Chiara combatía en su interior.*

Detrás de Chiara había un reloj sobre una mesita. Después de veinticinco minutos – yo miraba el reloj – ella se dio vuelta y con la sonrisa de siempre, radiante, con una mirada llena de luz con una hermosa sonrisa dice: “Mamá, ya puedes hablar – dos veces – ya puedes hablar”. Chiara empleó veinticinco minutos para darle su sí a Dios, y nunca más se volvió para atrás.»

Después Chiara pierde el uso de las piernas. Poco después tiene una grave hemorragia. Puede morir en cualquier momento. En esa ocasión los gen hacen turnos de oración toda la noche. Los médicos se preguntan qué hacer, si suspender la terapia para no hacerla sufrir o hacerle una última transfusión. Deciden hacerla. Chiara vivirá todavía un año, decisivo para ella.

Después de una noche difícil, confía: “Sufría mucho físicamente, pero el alma cantaba”. Quien va a visitarla con el deseo de alentarla, sale cambiado. Es Chiara que contagia con su serenidad y paz. No pocas veces hay quien dice de haber experimentado el paraíso.

Uno de los médicos, no creyente y crítico con la Iglesia: “Desde que he conocido a Chiara algo cambió dentro de mí. Aquí hay coherencia, del cristianismo ahora todo me cuadra”.

Chiara Lubich, respondiendo a su última carta, le escribe: “Dios te ama inmensamente, y quiere hacerte experimentar gotas de cielo. Tu rostro tan luminoso revela tu amor por Jesús. ‘Chiara Luce’ es el nombre que he pensado para ti. ¿Te gusta? ¡Es la luz de Dios que vence el mundo!”.

En la vigilia de su “partida”, saluda a todos los presentes, uno por uno, pero a los jóvenes con un amor especial. Les deja una consigna: “Los jóvenes son el futuro. Yo ya no puedo correr, pero quisiera pasarles la antorcha, como en las Olimpiadas. Tienen una sola vida y vale la pena gastarla bien”. Después despeina con un gesto los cabellos de su madre: “¡Adiós! Sé feliz porque yo lo soy”.

El 7 de octubre de 1990 Chiara Luce concluye su aventura terrena. Para su funeral había pensado en todo: en las canciones, la oración de los fieles, las flores, el peinado, al vestido que quería que fuera blanco, de novia. A la mamá le había dicho: “Cuando me vestirás no tienes que llorar, sino decir: “Ahora Chiara Luce ve a Jesús”. Ese día hay muchísimos jóvenes. El obispo de Acqui, monseñor Livio Maritano: “La alegría dominaba, extrañamente unidas lágrimas y sonrisas”.

“UN RAYO DE LUZ”

Inmediato el eco de lo extraordinario de su breve existencia. Muchos cambian de vida. Innumerables los testimonios. El obispo la había conocido personalmente. Comprendiendo el valor de su testimonio para los jóvenes y para la Iglesia, toma la iniciativa y da inicio a la causa de beatificación. La fuerza y la simplicidad de la vida de Chiara Luce, unida al trabajo notable de la postulación, permiten al proceso cumplirse en un lapso relativamente rápido: poco más de diez años.

El 25 de septiembre de 2010 la beatificación, vivida en primera persona por más de 20 mil jóvenes presentes en Roma para la ocasión y para muchos otros que la siguieron en todo el mundo a través de una transmisión en directo de unos treinta canales de televisión.

En el Ángelus, al día siguiente de la beatificación, el Papa Benedicto XVI habló de Chiara Luce como un ejemplo de coherencia cristiana: “*Ha sido para todos un rayo de luz*”¹. Y una semana después invitó a todos a conocerla: “*Su vida ha sido breve, pero es un mensaje estupendo (...). Diecinueve años llenos de vida, de amor, de fe*”².

También el padre Léthel ocd ha hablado de Chiara Luce al Papa y a la Curia Romana, en una de las meditaciones que hizo durante los ejercicios espirituales de Cuaresma. La presentó como una de las muchas “*santas jóvenes que han vivido hasta el fondo el Evangelio*” convirtiéndose en “*maestra de santidad*” para todos³.

En agosto de 2011 un grupo de unos setenta cardenales y obispos, reunidos en el norte de Italia para un congreso de profundización de la espiritualidad de la unidad, eligen pasar una jornada en Sassello. El *Osservatore Romano* publica la noticia bajo el título “Chiara Luce Badano da lecciones a obispos y cardenales”.

¹ Benedicto XVI en el Ángelus, Castel Gandolfo, 26 de septiembre de 2010.

² Benedicto XVI, *Discurso en el encuentro con los jóvenes*, Palermo, 3 de octubre de 2010.

³ P. François-Marie Léthel, o.c.d. en “*La luce di Cristo nel cuore della Chiesa. Giovanni Paolo II e la Teologia dei Santi. Esercizi Spirituali con Benedetto XVI*”. Libreria Editrice Vaticana. Pag. 252.

El testimonio de Chiara Luce vuelve a poner de moda la santidad: despierta en muchos – jóvenes y no solo – el deseo de gastar la vida por cosas grandes. A través de su vida se descubre que la santidad es posible, puede ser vivida en lo cotidiano. La sienten viva, una persona con la que se entabla una relación. “*Chiara Luce nos ha enseñado que también nosotros podemos amar siempre e incondicionalmente*”, es la impresión, por ejemplo, de un joven brasileño.

En todas partes del mundo, grupos de jóvenes ponen en escena el Musical “Life Love Light” sobre la vida de Chiara Luce. Para la JMJ de Rio de Janeiro están preparando uno con el título “*A santidade veste jeans*”. Innumerables las peticiones hechas a sus padres, Maria Teresa y Ruggero Badano, de ir a contar su historia. Especialmente significativo el encuentro de ellos con un grupo de presos en la cárcel de Rebibbia (Roma) en 2012.

Una historia que viaja usando todos los medios: desde el primer libro escrito sobre ella, “*Io ho tutto*” (Michele Zanzucchi, Città Nuova, 2000, con edición en Brasil, Corea del Sur, Francia, Gran Bretaña, Eslovenia, España, Hungría y Polonia), al reciente “*Un raggio di luce*” (Mariagrazia Magrini, San Paolo Edizioni, 2010). La edición portuguesa del libro “*Dai tetti in giù*” (Franz Coriasco, Città Nuova, 2010, con edición en Argentina “*Entre el cielo y la tierra*”, Brasil, Francia y España) se distribuirá 500 mil copias a los jóvenes de la JMJ de Rio de Janeiro.

Miles las copias de DVD y CD musicales sobre su vida y sobre la fiesta de beatificación.

También en internet se manifiestan los que la conocen, o bien la descubren en las circunstancias más impensadas, y quieren vivir como ella. Su página en Facebook cuenta hoy con más de 55 mil fans, con un número difícilmente cuantificable de interacciones.

Sitio oficial de la postulación <http://www.chiaralucebadano.it/index.php?lang=es>

Sitio “Life Love Light” <http://www.chiaraluce.org/es-ES/>

ⁱ En el original, *quarta ginnasio*. El liceo *classico* consta de cinco años en dos ciclos: *quarta y quinta ginnasio* y 1°, 2° y 3° *liceo*. (n.d.t)